



Una ciencia es tanto más útil cuanto más universalmente pueden comprenderse sus producciones; y, al contrario, lo será menos en la medida en que éstas sean menos comunicables ... La ciencia más útil es aquella cuyo fruto es el más comunicable.

LEONARDO DA VINCI

El término “investigar” deriva del latín, cuyo significado inicial es “en pos de la huella; ir en busca de”. Y si tuviéramos que encontrar los motivos por los cuales el ser humano investiga o se aplica consistentemente a esa búsqueda, las respuestas podrían ser varias: porque es útil dirían unos, porque es necesario podrían aseverar otros. Sin embargo existe una razón tal vez más contundente: porque es natural. La curiosidad y la urgencia por responder preguntas (¿por qué? ¿cómo? ¿para qué?) han llevado a través de los siglos al hombre a rea-

lizar ingentes esfuerzos para, una vez encontrada la respuesta, volver a hacerse más y más preguntas, haciendo que esta tarea resulte casi tan natural y propia del ser humano como respirar o alimentarse.

Las palabras de Leonardo en el encabezado parecieran indicar que la tarea de investigar podría quedar inconclusa si sus resultados no fueran comunicados apropiadamente. Consecuentes con esa forma de pensar, a la vez que nuestros investigadores se abocan a la tarea que “naturalmente” les es propia, desde hace ocho años nuestra Universidad se vale de ATENEA para que estos trabajos sean divulgados. Si es verdad que la utilidad de la ciencia se basa en que sus resultados puedan comunicarse, mientras existen investigadores con preguntas que necesitan responderse seguiremos en nuestro intento de hacer de nuestra publicación el medio para que las

respuestas sean, al decir de Leonardo, comunicables.

Según suele afirmarse, una comunicación debe cumplir con dos requisitos: ser buena y ser eficaz. Será buena si es comprendida por el receptor con el mismo sentido que le dio el emisor (que la imagen mental del emisor se reproduzca lo más fielmente posible en la mente del receptor). Y será eficaz si, una vez comprendida, produce algún efecto o cambio de comportamiento en el receptor como resultado de haberla recibido.

La función de ATENEA es la de llevar el conocimiento de los autores de la manera más fiel posible a los lectores, siendo de esta manera un medio para el cumplimiento del primer requisito: que la comunicación sea buena. Que resulte eficaz provocando algún cambio en sus lectores, sólo podrán saberlo quienes hoy tienen en sus manos esta nueva edición de nuestra revista.